

# El pensamiento religioso de monseñor Romero sobre la transformación social

---

**Francis Gonsalves, S.J.,  
Vidyajyoti,  
Nueva Delhi**

## Introducción

“Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22, 21) es un versículo del Evangelio de Mateo que utilizamos con frecuencia para separar lo sagrado de lo secular, la religión de la política. Sin embargo, hoy en día la situación de la India y del mundo no solo exige no hacer dicotomías entre religión y política, sino que exige usar eficazmente lo mejor de la religión para posibilitar la tan necesaria transformación social. En este sentido, de la vida del arzobispo mártir Óscar Arnulfo Romero, de El Salvador (1917-1980), podemos aprender valiosas lecciones.

Naciones Unidas, al declarar el 24 de marzo —el día del martirio del arzobispo Romero— Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas, ha puesto en un primer plano universal su vida profética. Mientras en círculos eclesiales muchos están presionando por la beatificación y canonización de monseñor Romero<sup>1</sup>, su visión y misión han inspirado ya, a nivel mundial, a muchos activistas de derechos humanos y a muchos movimientos populares que lo consideran como un defensor de los derechos humanos, comprometido, creativo y valiente.

- 
1. El papa Juan Pablo II, en 1997, declaró al arzobispo Romero “siervo de Dios”. Hay muchos cristianos —además de los católicos— que expresan gran admiración y devoción por monseñor Romero. De acuerdo a Wikipedia, monseñor Romero es uno de los diez mártires cristianos del siglo XX, cuyas estatuas han sido colocadas en la Gran Puerta Oeste de la Abadía de Westminster, en Londres.

En este pequeño ensayo, queremos presentar al monseñor Romero vivo, por así decirlo, a través de sus palabras, discursos y homilias<sup>2</sup>. Dividiré mis reflexiones en tres partes. 1. *Premisas* para conocer las bases del pensamiento religioso de monseñor Romero. 2. *Proyectos* en los que se enmarcan los programas concretos que planificó y promovió como consecuencia de sus premisas religiosas. 3. *Perspectivas* que nos ofrecen un modo de concebir la necesaria transformación social de la India, hoy.

### 1. Premisas

Óscar Romero, como su maestro Jesús, comenzó su vida como aprendiz de carpintero en Ciudad Barrios, su oscura Galilea, en la zona oriental de El Salvador<sup>3</sup>. También, como Jesús, a los doce años desconcertó a sus preocupados padres con la pregunta: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar en las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 49). Efectivamente, el joven Óscar, a los 13 años, cuando el vicario general de la diócesis de San Miguel llegó a su pueblo, le confió su deseo de ser sacerdote. Su padre, Santos Romero, renuente al principio, cedió, se despidió de su hijo y le dejó ir al seminario menor. La oración siempre acompañó las decisiones de monseñor Romero —lo que ha sido corroborado por muchos que le conocieron en su niñez y juventud<sup>4</sup>—, y así fue durante toda su vida. Siempre se mantuvo abierto a la Palabra de Dios y a encontrar su voluntad. Esto lo refleja un poema que escribió durante su estancia en el seminario menor:

Tu palabra es perdón y ternura sobre el penitente,  
 tu palabra es la cátedra santa, doctrina eterna;  
 es la luz que ilumina, consejo que alienta;  
 es voz de esperanza, es fuego que incendia;  
 camino, verdad, claridad excelsa,  
 vida..., eternidad...

- 
2. En esta ponencia me basaré en una de las biografías más confiables del arzobispo Romero escrita por James R. Brockman, *Romero: A Life*, 2.<sup>a</sup> edición, Maryknoll, Nueva York, Orbis, 1989. [Nota del traductor: las palabras textuales de monseñor Romero están tomadas de la edición crítica de sus homilias publicada por la UCA: *Homilias. Monseñor Óscar A. Romero*, I-VI, UCA-Editores, San Salvador, 2005-2009; y del libro *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, San Salvador, Cuadernos Monseñor Romero, 2007, publicado por el Centro Monseñor Romero. Cuando se toman de otras fuentes, se las menciona explícitamente.]
  3. J. R. Brockman, *Romero: A Life*, *óp. cit.*, pp. 34 y s.
  4. “Como el carpintero local, otros se fijaron en sus visitas a las iglesias aun antes de su ida al seminario... Un hermano menor recuerda haberlo visto levantarse de la cama que compartían durante la noche para rezar... La oración se convertiría en la fuerza y el sostén de su vida” (*ibíd.*, p. 35).

Pero no es solo el templo tu campo de batalla:  
recorres el mundo con tu espada excelsa,  
la cruz redentora.<sup>5</sup>

Ante la acusación —equivocada o maliciosa— de que sus opciones y sus acciones provenían de una aceptación acrítica del marxismo hay que afirmar, por el contrario, que desde el principio monseñor Romero estuvo profundamente comprometido con Jesús y su Evangelio. La Palabra de Dios encarnada en las Escrituras, la muerte-resurrección de Jesús y la animación del Espíritu fue el trípode sobre el que descansó su modo de ver la realidad, y estructuró su misión. Estos tres ejes ayudan a entender la vida y opciones de Romero.

### 1.1. La premisa encarnatoria

En su segunda carta pastoral, bajo el influjo de los documentos de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, monseñor Romero escribió:

Este es el tema central de mi Carta: La Iglesia es *el cuerpo de Cristo en la historia*. Entendemos por esta expresión que Cristo se ha querido hacer vida de la Iglesia en todos los tiempos de la historia. La fundación de la Iglesia no hay que entenderla de una manera legal y jurídica, como si Cristo hubiera congregado a unos hombres para confiarles una doctrina y darles una carta magna fundacional, permaneciendo él separado de esa organización. No es así. El origen de la Iglesia es algo mucho más profundo. Cristo fundó su Iglesia para *seguir estando presente él mismo en la historia de los hombres*, precisamente a través de ese grupo de cristianos que forman su Iglesia. La Iglesia es entonces *la carne en la que Cristo concreta*, a lo largo de los siglos, su propia vida y su misión personal.<sup>6</sup>

Este lenguaje directo, “de carne y sangre”, fue distintivo de sus homilías. Ubicado única y sólidamente en la Palabra de Dios encarnada en la historia, dirá que la encarnación exige que la Iglesia pase por la *kenosis* y se “sumerja” en el mundo.

Voy a hablarles más bien como pastor, que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él... La actuación de la Iglesia siempre ha tenido repercusiones socio-políticas... El problema es cómo debe ser el influjo en el mundo socio-político para que ese influjo sea verdaderamente

5. En J. Delgado, *Óscar A. Romero. Biografía*, UCA-Editores, San Salvador, 9.<sup>a</sup> reimpresión, 2008, p. 17.

6. “La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia”, en *Cartas pastorales y discursos*, *óp. cit.*, p. 48. La Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968 tuvo lugar en Medellín, Colombia.

según la fe... El mundo al que debe servir la Iglesia es para nosotros el mundo de los pobres. Y ese mundo de los pobres nos dice qué significa para la Iglesia vivir realmente en este mundo.<sup>7</sup>

Romero habló de un Evangelio *encarnado* y de una evangelización *encarnada*, la que ya vivían algunos de los sacerdotes de su arquidiócesis aun a costa de poner en peligro sus propias vidas. Monseñor Romero se negó a separar la fe cristiana de las vicisitudes de la historia, y por ello en sus homilías se refería con frecuencia a los acontecimientos que ocurrían en las comunidades. Cuando le acusaron de que en sus homilías insistía en “los hechos de la realidad”, respondió en un memo a la curia de Roma:

Si menciono hechos concretos de la semana es para *encarnar* en nuestra vida la palabra de Dios, explicando a mi pueblo que también ellos deben acostumbrarse a iluminar sus propias vidas y problemas a la luz de Dios... Los sacerdotes y sus colaboradores laicos más cercanos sentirán agudamente los problemas políticos, precisamente porque están comprometidos con una evangelización *encarnada* y comprometida.<sup>8</sup>

## 1.2. La premisa pascual

Consecuente y coherente con la premisa encarnatoria, monseñor Romero habló del misterio pascual como de aquello que constituía el corazón del cuerpo de Jesús, es decir, la Iglesia. Animó a su pueblo a no dejarse sorprender ni tener miedo a las “persecuciones”, pues eso es precisamente lo que Jesús profetizó que ocurriría a quienes se mantuvieran fieles a su Palabra (Jn 15, 20). “La persecución es necesaria en la Iglesia. ¿Saben por qué? Porque la verdad siempre es perseguida”<sup>9</sup>. De esta forma, se convirtió en eco vigoroso del mensaje de los obispos latinoamericanos en Medellín:

La Iglesia tiene que ser una Iglesia *pascual*. Ha nacido de la *Pascua* y vive para ser un signo e instrumento de la *Pascua* en medio del mundo. En ella Jesús continúa viviendo su misión pascual... No se puede ser parte de la Iglesia sin ser fieles al movimiento que va de la muerte a la vida... La razón de ser de la Iglesia es hacer tangible y operativo el poder de la muerte y resurrección de Cristo.<sup>10</sup>

7. “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, discurso con motivo del Doctorado *Honoris Causa* conferido por la Universidad de Lovaina el 2 de febrero de 1980 (*ibíd.*, pp. 180, 181 y s.). Para un extracto del discurso, ver P. Erdozain, *Archbishop Romero: Martyr of Salvador*, Maryknoll, Nueva York, Orbis, 1980, pp. 73-4.

8. J. R. Brockman, *Romero: A Life*, *óp. cit.*, pp. 129 y 141.

9. *Ibíd.*, p. 32. Palabras de una homilía no publicada.

10. *Ibíd.*, p. 23. Una aquí palabras de Romero con palabras de la introducción de Medellín.

Hablando de su propia misión como arzobispo, dijo que quería ser, en la medida de sus posibilidades, un pastor con los sentimientos del Buen Pastor, que “no vino a ser servido, sino a servir y *dar su vida*” (Mt 20, 28). Y para que el “dar la propia vida” no pudiera ser malentendido en forma alguna como pasivismo y sumisión al poder despótico, monseñor Romero explicó así la imagen de pastor:

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador... Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.<sup>11</sup>

Y confrontado con el fenómeno de la violencia gubernamental, constante y generalizado, su pensamiento y discurso sobre la naturaleza de la violencia fueron evolucionando, y se sintió obligado a abordar públicamente el tema.

Los cristianos no tienen miedo a la lucha. Saben cómo luchar, pero prefieren el lenguaje de la paz. Sin embargo, cuando una dictadura viola seriamente los derechos humanos y atenta contra el bien común de la nación, cuando se hace insoportable y cierra todos los canales de diálogo, de comprensión y de racionalidad, cuando esto ocurre, la Iglesia habla del derecho legítimo a la violencia insurreccional.<sup>12</sup>

Su sentencia de muerte la selló con estas palabras de su última homilía dominical:

Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: *¡cese la represión!*<sup>13</sup>

Intuyó con claridad que su postura en contra de la violencia gubernamental lo llevaría inevitablemente a derramar su propia sangre. Y su convicción evangélica llegó al máximo de intensidad en el último día de su vida. Aludiendo al grano de trigo que muere para producir una cosecha abundante (Jn 12, 24), dijo:

Esta santa misa, pues, de eucaristía, es precisamente un acto de fe. Con fe cristiana sabemos que, en este momento, la hostia de trigo se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo; y que, en ese

11. En entrevista concedida al periódico mexicano *Excelsior* durante los últimos días de febrero de 1980, poco antes de su asesinato. Ver P. Erdozain, *Archbishop Romero*, *óp. cit.*, pp. 75 y s.

12. J. R. Brockman, *Romero: A Life*, *óp. cit.*, p. 81. [Nota del traductor: el autor resume ideas de la tercera carta pastoral de monseñor Romero “La Iglesia y las organizaciones políticas populares”, en *Cartas pastorales y discursos*, *óp. cit.*, pp. 97 y 99.]

13. Homilía del 23 de marzo de 1980, VI, p. 453.

cáliz, el vino se transforma en la sangre que fue el precio de la salvación. Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo; no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo.<sup>14</sup>

### 1.3. La premisa de liberación-salvación

Las premisas de monseñor Romero sobre encarnación y pascua carecerían de significado si resultaran solo en sufrimiento, derramamiento de sangre y muerte. De ahí que siempre habló de una salvación integral que él creía que estaba ya presente, en estado germinal, en la lucha salvadoreña, aunque para su pleno cumplimiento miraba al final de los tiempos:

La verdadera vocación de mi patria es ser una patria de *salvación*. La verdadera vocación de los salvadoreños está en que lleguemos un día a construir ese reino de Dios. No solo bautizados de nombre, sino efectivamente cristianos, comprometidos a hacer de nuestros hogares, de nuestras haciendas, de nuestras fincas, de nuestros caminos, de nuestras leyes, toda una *estructura de salvación*, toda una estructura donde el salvadoreño se sienta verdaderamente realizado como cristiano, capaz de adorar con libertad a su Dios... Esa es la libertad que la Iglesia predica.<sup>15</sup>

Monseñor Romero predicaba una liberación holística, sin dicotomía alguna. Reconociendo su deuda con los documentos visionarios del Concilio Vaticano II, afirmó que “el Concilio entiende que debe ser salvada la sociedad, el mundo entero, que hay que salvar no solo el alma a la hora de al muerte, sino la persona que vive en la historia”<sup>16</sup>.

Además de los documentos de Medellín, monseñor Romero tuvo en gran estima la encíclica del papa Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, que promovía “una evangelización no ajena a los derechos humanos y a la liberación de los pueblos”. Monseñor Romero creía que esta liberación generaba esperanza allá donde parecía que no podía haberla:

Esta Iglesia que está predicando esperanza, que está predicando que no nos desesperemos, que tendrán que venir los días en que Dios triunfará sobre la iniquidad humana, la iniquidad infernal de los hombres.<sup>17</sup>

---

14. Homilía del 24 de marzo de 1980, VI, pp. 457 y s.

15. Homilía del 11 de diciembre de 1977, II, p. 97.

16. J. R. Brockman, *Romero: A Life, óp. cit.*, p. 76.

17. Homilía del 1 de diciembre de 1977, II, p. 45. En esa homilía se dirigió a las madres de los desaparecidos a manos de las fuerzas de seguridad.

La Iglesia, con su mensaje, con su palabra, encontrará mil obstáculos, como el río encuentra peñascos, escollos, abismos; no importa; el río lleva promesa: “Estaré con ustedes hasta la consumación de los siglos”.<sup>18</sup>

Al abordar la realidad encarnadamente y al abrazar el misterio pascual, monseñor Romero sentía la irrupción del Reino liberador de Dios. En una homilía, en la eucaristía que se ordenaban dos sacerdotes, dijo:

Un día ya no habrá misas, ya no habrá necesidad de sacerdotes temporales porque todos, mediante el trabajo de los sacerdotes, de los obispos, de los catequistas, de los celebradores de la palabra, de todo el pueblo sacerdotal de Dios, habremos logrado que la humanidad se vaya incorporando a Cristo... Allá en la gloria eterna, hermanos, los sacerdotes junto con todo nuestro pueblo ya glorificado sentiremos la inmensa satisfacción de haber colaborado con Cristo a hacer de la humanidad el templo vivo de Dios, la imagen viviente del espíritu de Dios en la eternidad.<sup>19</sup>

Monseñor Romero se entregó con plena confianza a su Dios-salvador. Y momentos antes de que una bala asesina lo silenciara, profetizó en la homilía:

La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual de alguna manera puede anticipar un vislumbre del siglo nuevo... El reino ya está misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.<sup>20</sup>

El martirio de monseñor Romero propicia, sin duda, este florecer del reino.

## 2. Proyectos

Teniendo en cuenta estas premisas, su compromiso —en unidad— con la vida y con Dios, no es difícil comprender cómo hallaron expresión en los proyectos que inició y apoyó. De nuevo, todos sus proyectos estuvieron enraizados en Dios: “La misión de la Iglesia no es entrar en competencias proponiendo un proyecto más, sino, con la autonomía y la libertad de los hijos de Dios y del Evangelio, señalar lo bueno que puede haber en cada proyecto para animarlo y denunciar lo malo que pueda haber en cualquier proyecto para acabar con él”<sup>21</sup>. Para comprender su pensamiento y su acción es importante tener en cuenta tres convicciones suyas.

---

18. Homilía del 8 de diciembre de 1977, II, pp. 67 y s.

19. Homilía del 10 de diciembre de 1977, II, p. 82.

20. Homilía del 24 de marzo de 1980, VI, p. 456.

21. Homilía del 2 de marzo de 1980, VI, p. 344.

## 2.1. La santidad de la persona humana

En el centro del pensamiento y la práctica de monseñor Romero estaba su firme creencia en que la vida es regalo de Dios a los seres humanos; por ello, debe ser protegida y promovida a cualquier costo. En su homilía del 16 de marzo de 1980, dijo:

Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana. Sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos, que —además de ser humanos— son también seres divinos, por cuanto de ellos dijo Jesús que todo lo que con ellos se hace Él lo recibe como hecho a Él. Y esa sangre, la sangre, la muerte, está más allá de toda política. Tocan al corazón mismo de Dios.<sup>22</sup>

Para monseñor Romero la vida comenzaba en el momento de la concepción, y por eso habló sin miedo en contra de la legalización del aborto. Matar a un niño no nacido es tan grave como asesinar a un adulto. Tolerar que alguien muera de hambre por causa de salarios injustos es un crimen tan despreciable como el homicidio. Todo el mundo tiene un nombre, un rostro y la altísima dignidad de ser hijo e hija de Dios:

La Iglesia, en el continente latinoamericano, tiene mucho que decir acerca del hombre, sobre todo cuando mira al hombre en ese triste desfile que presentó Puebla: rostros de campesinos sin tierra, ultrajados y matados por las fuerzas y el poder; rostros de obreros despedidos sin causa, sin paga suficiente para sostener sus hogares; rostros de ancianos; rostros de marginados; rostros de habitantes de los tugurios; rostros de niños pobres que, ya desde su infancia, comienzan a sentir la mordida cruel de la injusticia social... En la teología del hombre solo hay una clase: la de los hijos de Dios.<sup>23</sup>

Citando las palabras que escuchó del papa Pablo VI, en quien encontró gran apoyo cuando lo visitó en Roma en 1975, Romero dijo: “Un padre debe tener llenos sus bolsillos para dar el sustento a sus hijos”<sup>24</sup>. Monseñor siempre se esforzó por atender a los necesitados. Comenzó con grupos de Alcohólicos Anónimos para ayudar a los que vivían esclavizados por la adicción, y apoyó a las organizaciones populares campesinas salvadoreñas, abreviadas como FECCAS y UTC. Estos movimientos, dijo, eran “señales de la presencia y los designios de Dios”, pues sus fines y objetivos estaban en consonancia con la

---

22. Homilía del 16 de marzo de 1980, VI, p. 411.

23. Homilía del 2 de marzo de 1980, VI, p. 346. Monseñor cita a Puebla, nn. 31-39.

24. J. R. Brockman, *Romero: A Life, óp. cit.*, p. 59.



Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Constitución de El Salvador y también con la encíclica del papa Juan XXIII *Pacem in terris*<sup>25</sup>.

## 2.2. La tierra es del Señor

Como la vida humana, monseñor Romero también creyó que la tierra es don de Dios. De ahí, la exigencia de compartir con igualdad todo lo que la tierra produce y posibilita.

En estos momentos en que la tierra de El Salvador es objeto de conflictos, no olvidemos que la tierra está muy ligada a las bendiciones y a las promesas de Dios... Hay un sentido teológico entre la reconciliación y la tierra. Y yo quiero subrayar esta idea, hermanos, porque me parece muy oportuna: no tener tierra es consecuencia del pecado... La tierra tiene mucho de Dios y, por eso, gime cuando los injustos la acaparan y no dejan tierra para los demás. Las reformas agrarias son una necesidad teológica. No puede estar la tierra de un país en unas pocas manos, tiene que darse a todos; y que todos participen de las bendiciones de Dios en esa tierra.<sup>26</sup>

Sobre este fundamento teológico, monseñor Romero apoyó la reforma agraria. El 16 de diciembre de 1979, dio estos datos en la radio:

Solo el 37% de las familias campesinas tienen acceso a fuentes de agua; el 73% de los niños campesinos están desnutridos... más de 250,000 familias rurales viven en viviendas de una sola habitación, siendo que el número es —término medio— cinco, seis miembros... El 99% de los propietarios poseen apenas el 51% de la tierra... y en cambio ni un 1%, un 0.7% de los propietarios poseen el 40% de la tierra; y ciertamente esta tierra es la de mejor calidad.<sup>27</sup>

Y exigió al Gobierno cumplir sus promesas de justicia y de implementar la reforma agraria. Monseñor Romero condenó el pecado de una riqueza excesiva, y clamó: “Hago un llamado a los ricos a que escuchen la voz de Dios y compartan con gozo su poder y su riqueza, en lugar de estar provocando una guerra civil que nos sumirá en un baño de sangre”. Y añadió: “No nos cansaremos de denunciar la idolatría de la riqueza, que hace consistir la verdadera grandeza del hombre en tener y tener, y se olvida que la verdadera grandeza es ‘ser’”<sup>28</sup>. Y agregó: “Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El

25. *Ibíd.*, pp. 138-9. FECCAS era la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, y UTC la Unión de Trabajadores del Campo.

26. Homilía del 16 de marzo de 1980, VI, p. 393.

27. Homilía del 16 de diciembre de 1979, VI, p. 70.

28. Homilía del 4 de noviembre de 1979, V, p. 495.

Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable; y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!”<sup>29</sup>.

### 2.3. La participación del pueblo y el bien común

La iglesia que Romero se esforzaba en construir era una “Iglesia del pueblo”. En ella se veía a sí mismo no solo como pastor que guía a otros, sino como quien también era guiado por el pueblo. Con sinceridad creía en el antiguo adagio teológico: “La voz del pueblo es la voz de Dios”<sup>30</sup>. Su idea del bien común estaba basada en la convicción de que, en la oración y en el discernimiento, el pueblo descifra lo que Dios quiere de ellos:

Uno de los signos de los tiempos actuales es ese sentido de participación, ese derecho que cada hombre tiene a participar en la construcción de su propio bien común... Aportando cada uno su propia interioridad, su propia responsabilidad, su propio modo de ser, levante esa hermosa pirámide que se le llama el bien común, el bien que hacemos entre todos y que crea condiciones de bondad, de confianza, de libertad, de paz, para que todos construyamos lo que es la república, *res publica*, la cosa pública, lo que es de todos y lo que todos tenemos obligación de construir.<sup>31</sup>

El diálogo fue extremadamente importante para monseñor Romero. Propuso crear un grupo de discusión, integrado por miembros del Gobierno y de la Iglesia, para corregir las incomprensiones del Gobierno sobre la actividad de la Iglesia<sup>32</sup>. Con imaginación y creatividad diseñó planes y propuestas para enfrentarse a la represión y la injusticia. Después del brutal asesinato de su amigo jesuita, Rutilio Grande, monseñor Romero pasó largas horas en oración, discernimiento y discusión con sus sacerdotes, religiosas y laicos, entre ellos el Grupo de Reflexión Pastoral<sup>33</sup>. El resultado de estas reuniones fue (1) la decisión de celebrar una “misa única” en toda la arquidiócesis para que los fieles pudieran congregarse juntos en acontecimientos importantes; (2) el cierre de todas los colegios católicos cuando fueran asesinados sacerdotes inocentes, enviando preguntas a las familias de los alumnos para que reflexionaran y discutieran sobre la gravedad del crimen; (3) transmisiones por radio en que se presentaba la visión cristiana de los problemas sociales, condenando los abusos a los derechos humanos perpetrados por miembros de la oligarquía y la Policía.

29. Homilía del 12 de agosto de 1979, V, pp. 208 y s.

30. Así concluye Brockman, *Romero: A Life*, *óp. cit.*, p. 79.

31. Homilía del 10 de julio de 1977, I, pp. 178 y s.

32. J. R. Brockman, *Romero: A Life*, *óp. cit.*, p. 25.

33. El Grupo de Reflexión Pastoral lo integraban sacerdotes comprometidos con el trabajo en las “comunidades de base”. Romero siempre los consultaba cuando debía tomar decisiones.

La poderosa oligarquía vio en monseñor Romero una amenaza para sus intereses de siglos, y le acusaron de instigar al pueblo y de crear conflictos entre la Iglesia y el Gobierno. Monseñor Romero respondió: “El conflicto no es entre Iglesia y Gobierno, es entre Gobierno y pueblo; la Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, gracias a Dios”<sup>34</sup>. Hacia el final de su vida, el 6 de febrero de 1980, al regresar de Roma, confesó con sinceridad: “Estoy empezando a entender que la comunión con un obispo no debe ser vertical ni estática. Debe ser dinámica y recíproca, es decir, dialéctica”. Este modo de ver el liderazgo eclesial es revolucionario.

### 3. Perspectivas

Después de haber reflexionado sobre los fundamentos del pensamiento religioso de monseñor Romero y sobre los proyectos que inició y apoyó como consecuencia de ello, voy a sugerir muy brevemente algunas “preocupaciones centrales”, que llaman a la acción cristiana, tanto a nuestro nivel nacional como al global.

#### 3.1. Vivir como hijos e hijas de Dios

El gran respeto que monseñor Romero tenía por la vida de los seres humanos y la necesidad de garantizar a cada persona los medios para vivirla en plenitud, plantea la cuestión del valor de la vida humana a todos los niveles. Es necesario conformar un Movimiento pro Vida (MPV) a nivel nacional y global, que esté basado en la premisa bíblica fundamental: todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, se debe proteger y promover la vida humana desde el vientre hasta la tumba.

Hoy, los grupos excluidos viven en situación de humanidad disminuida. En la India, la vida de las mujeres, por ejemplo, está amenazada desde el momento mismo de su concepción. El porcentaje de feticidio femenino es alarmantemente alto, y aun después de su nacimiento la niña sufre no solo por razón de una cultura del patriarcado, sino también por las creencias ancestrales, los mitos, las prácticas y los sistemas donde todos —incluidas las mujeres— contribuyen a que sus vidas sean un infierno<sup>35</sup>. A diferencia de las mujeres occidentales que luchan por una mayor entidad personal y por su libertad<sup>36</sup>, en la India las mujeres

---

34. Homilía del 21 de enero de 1979, IV, p. 195.

35. Para un buen resumen de la situación actual, ver, por ejemplo, S. Mitra, “Gender Bias in Indian Society”, *Women's Link* 16/4, octubre-diciembre 2010, pp. 3-7.

36. Madhu Kishwar, *Off the beaten track: Rethinking Gender Justice for Indian Women*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999, aborda de forma complejiva temas indígenas, que son críticos con las mujeres de la India.

luchan por su dignidad y derechos básicos, dentro de estructuras de explotación arraigadas en la familia-sociedad-comunidad<sup>37</sup>.

Otro grupo humano que sufre discriminación y humillación de muchas formas es la comunidad Dalit. Dentro del sistema indio de castas, está actuante el principio explotador que promueve la desigualdad y la exclusión. También el clamor de los cristianos de origen Dalit es patético, pues sufren una doble discriminación: por causa de estructuras eclesiales y por causa de políticas gubernamentales. Se tiene la impresión de que los dirigentes de la Iglesia no están interesados en luchar junto a los cristianos Dalit, pues eso no les acarrea beneficios económicos, sociales ni políticos. Por esa razón, ese sector de la sociedad está cada vez más amargado y piensa que la Iglesia no está del lado de los pobres<sup>38</sup>.

### 3.2. Crear una nueva tierra

La lucha de monseñor Romero por el derecho de su pueblo a la tierra y a sus frutos debe llevar a todos los cristianos a criticar el desarrollo que promueven las empresas indias y las compañías multinacionales (MNC), bajo el patrocinio del Gobierno indio. Es imperativo denunciar con datos y hechos verificables los desalojos masivos que se hacen para construir grandes presas, como el proyecto Sardar Sarovar sobre el río Narmada, la minería indiscriminada en la zona tribal de Chota Nagpur y la expropiación de tierras para la construcción de zonas libres (SEZ, Zonas Económicas Especiales), en nombre del “desarrollo”. Cuando estos proyectos se analizan “desde abajo”, desde la perspectiva de las víctimas<sup>39</sup>, nos encontramos con graves violaciones de los derechos humanos y con el robo descarado de la tierra tribal. Los aborígenes adivasi en India se están muriendo poco a poco, y dolorosamente, debido a la situación actual del país<sup>40</sup>.

La Iglesia en la India debe ser una voz profética en favor de las víctimas que no tienen voz, que luchan por un acceso legítimo al *jal-jungle-jamin* (agua-bosques-

37. Para conocer detalles de temas que afectan a las mujeres indias, ver, por ejemplo, R. S. Shrivastava, “Women Empowerment: Some Critical Issues”, en A. Avasthi y A. K. Srivasta (eds.), *Modernity, Feminism and Women Empowerment*, Jaipur y Delhi, Rawat Publications, 2001, pp. 171-181.

38. Ver, por ejemplo, el planteamiento del sacerdote jesuita A. X. J. Bosco en “Church leaders ‘fail dalit Christians’”, *Conference of Religious India Bulletin*, 16 de marzo de 2011, y disponible en <http://www.religiousindia.org/2011/03/16/church-leaders-%E2%80%98fail-dalit-christians%E2%80%99/>.

39. Ver, por ejemplo, M. Amaladoss (ed.), *Globalisation and its Victims as Seen by its Victims*, Delhi, Vidyajyoti & Ispck, 1999; N. Chomsky, *Profit Over People, Neoliberalism and Global Order*, Delhi, Madhyam Books, 1999; J. Stiglitz, *Globalisation and its Discontent*, London, Penguin Press, 2002.

40. Ver P. Sainath, “When Farmers Die”, *The Hindu*, 22 de junio de 2004), p. 10; y “Seeds of Suicide”, I y II, *The Hindu*, 20 y 21 de julio de 2004, p. 10.

tierra). Hay que enfrentar de inmediato problemas cruciales y complejos sobre la tierra, la violencia, el desarrollo, la identidad, los derechos comunitarios y el uso de los recursos naturales<sup>41</sup>. De no hacerlo, la Iglesia en la India será culpable de estar del lado de los opresores, en lugar de estar luchando del lado del pobre, como lo hizo monseñor Romero. Las “persecuciones” que, en los estados de Orissa, Jharkhand, Chatisgarh y Karnataka, la Iglesia está sufriendo en la India, están relacionadas muchas veces con problemas de tierra, concientización tribal y derechos humanos. Lo que se necesita con urgencia es, literalmente, abordar encarnadamente, con los pies en la tierra, los problemas relacionados con la tierra y el trabajo. De otro modo, alguien, en algún lugar y en algún momento, se sentirá obligado a gritar a misioneros egoístas: “¡Váyanse, déjenos en paz!”<sup>42</sup>.

### 3.3. Se necesitan pastores con el corazón del Señor

Hay que imitar el liderazgo de monseñor Romero. Su método de oración personal, diálogo abierto, consulta fraterna y acción creativa por lo general no son practicados en la Iglesia. Con frecuencia hay dirigentes eclesiales que se niegan a consultar e imponen sus decisiones personales. Repiten: “Esta es la voluntad de Dios”. Peor aún, la Iglesia se involucra en política partidista sin darse cuenta de la complejidad de los temas implicados. Tristemente, lo que por lo general ocupa nuestro tiempo y energía son los ritos y los rituales, los derechos de minoría de nuestras instituciones, las contribuciones que recibimos del extranjero y el fortalecimiento de nuestros “centros”. Problemas de justicia social, como la explotación del trabajo, el abuso en el ámbito de derechos humanos y la devastación ambiental rara vez aparecen en nuestra lista de preocupaciones eclesiales. Lo que hoy necesitamos es una “santidad política”<sup>43</sup>, respaldada por una “teología pública” que lleve a la religión a abordar los problemas de la sociedad civil<sup>44</sup>.

41. Como un pequeño paso en esta dirección, el Vidyajyoti College de Teología, en Delhi, ha estado reflexionando sobre estos temas durante el pasado Año Internacional de la Biodiversidad. Las reflexiones de las facultades culminaron en un seminario nacional titulado Violencia y la Lucha Adivasi por el Sustento, que reunió a activistas de base, académicos, teólogos y cristianos comprometidos. Está en proceso una publicación de este seminario.

42. Ver B. D. Sharma, *Unbroken History of Broken Promises: Indian State and the Tribal People*, Delhi, Sahyog Pustak Kuteer, 2010, pp. 98-100. Piensa que la mayoría de las intervenciones realizadas por extraños en las tierras tribales no han favorecido a las tribus. Por ello, es mejor fomentar sistemas de autorregulación en las tierras tribales en lugar de buscar intervenciones foráneas. Al fracasar en asumir un planteamiento encarnado, ¿no se constituye una Iglesia foránea?

43. Ver J. Sobrino, “Perfil de una santidad política”, en *Liberación con espíritu*, San Salvador, UCA Editores, 1987, pp. 99-108.

44. Ver F. Wilfred, *Asian Public Theology: Critical Concerns in Challenging Times*, Delhi, Ispeck, 2010.

La Iglesia todavía tiene que recorrer un largo camino para estructurar una red con gentes de buena voluntad, y promover el diálogo a todos los niveles, como lo hace, por ejemplo, el arzobispo de Delhi, Vicente M. Concessao. Mensualmente, convoca a un “equipo de expertos”, compuesto por laicos honestos, ciudadanos influyentes, sacerdotes y religiosas, para discutir asuntos de importancia local y nacional, buscando consejo antes de tomar decisiones cruciales. Como dirigente de la Iglesia, con frecuencia se ha reunido con el primer ministro y con otros legisladores, para exigir tierras para los cristianos de origen Dalit y justicia para las víctimas de Kandhamal, Orissa, para denunciar la corrupción, pedir que se investiguen las atrocidades cometidas contra los cristianos a nivel nacional, etc. Dirigentes como estos, que no ven la realidad en forma dicotómica pero sí con el coraje de sus propias convicciones, son los que inspiran a otros cristianos a tomar una clara postura y proclamar, públicamente, el mensaje de Cristo de amor, paz, igualdad y justicia.

#### 4. Conclusión

La Iglesia está orgullosa, con razón, de que el aniversario de la muerte de monseñor Romero haya sido declarado “Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas”. En su mensaje para ese día, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, dijo: “Al inaugurar este nuevo día de conmemoración internacional, reconozcamos el papel indispensable de la verdad en el mantenimiento de los derechos humanos y juremos defender el derecho a la verdad cuando emprendemos nuestra misión global en el campo de los derechos humanos”. No olvidemos las palabras del documento “Justicia en el mundo”: “La acción en favor de la justicia y de la participación en la transformación del mundo es para nosotros una dimensión constitutiva de la proclamación del Evangelio”<sup>45</sup>.

Monseñor Romero dijo: “La Iglesia sirve en cada país para hacer de su propia historia una historia de salvación”<sup>46</sup>. ¿Podemos decir con honradez que en la India la historia del cristianismo es una historia de salvación con aquella “liberación integral” que monseñor Romero predicaba, promovía y practicaba? La verdad es que no. En consecuencia, en vez de separar a Dios y al César, la política y la religión, lo secular y lo sagrado, debemos recordar que todos y todo, en última instancia, pertenece a Dios. Por lo tanto, den a Dios incluso lo que pertenece al César, de manera que “Dios sea todo en todo” (1 Cor 15, 28).

---

45. M. Walsh y B. Davis (eds.), *Proclaiming Justice and Peace: Documents from John XXIII to John Paul II*, Bangalore, Theological Publications in India, 1985, p. 190.

46. Homilía del 11 de diciembre de 1977, II, p. 96.